

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

Dejar atrás el bosque: infancias y migración en la literatura para niñxs.

Salminis, Mailén Abril.

Cita:

Salminis, Mailén Abril (2022). *Dejar atrás el bosque: infancias y migración en la literatura para niñxs*. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/257>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/na9>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

1949-2019
70 AÑOS DE
GRATUIDAD
UNIVERSITARIA

ESCUELA
HUMANIDADES
20 AÑOS

LICH
Laboratorio de Investigación
en Ciencias Humanas



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Dejar atrás el bosque: infancias y migración en la literatura para niños

Mailén Abril Salminis
UNSAM/ LICH/ CONICET
masalminis@gmail.com

Resumen

Nos proponemos contribuir al campo de investigación sobre literatura infanto-juvenil desde los estudios de infancia. Para ello, presentamos un análisis de las representaciones de infancias migrantes en dos obras de la colección *Leer abre mundos*, del Plan Nacional de Lecturas (Ministerio de Educación, 2021), a saber: *Mexique, el nombre del barco* (Ferrada y Penyas, 2020) y *El país de Juan* (Andruetto, 2018). Estos libros son parte de un itinerario de lectura titulado “Migraciones: partir, viajar, llegar. Un viaje literario sobre exilios y desplazamientos forzados”. Bajo la hipótesis de que las representaciones construidas en la literatura pueden operar como formas de regulación social de las identidades, analizamos el modo en que el Estado, a través de un plan de lectura, construye sentidos sobre las migraciones y las infancias, y cómo estos sentidos se relacionan con una figura hegemónica de infancia construida desde el Norte Global. Las conclusiones a las que llegamos son que ambas obras presentan rupturas en el campo literario infanto-juvenil; que a través de esta política se pretende formar lectores críticos, autónomos, empáticos y con conciencia social; que se transmite una representación de la infancia como categoría vacía que cada sujeto construye en relación con sus contextos y experiencias y que los elementos típicamente asociados a la niñez que aparecen en las obras, más que a una intención de reproducir un ideal hegemónico, responden a una estrategia para provocar un efecto de empatía e identificación del lector con los protagonistas.

Literatura infanto-juvenil; migración; infancias; plan de lectura; derechos.



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

1949-2019
70 AÑOS DE
GRATUIDAD
UNIVERSITARIA

ESCUELA
HUMANIDADES
20 AÑOS

LICH
Laboratorio de Investigación
en Ciencias Humanas



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Literatura, infancia y migración

La migración infantil es un fenómeno complejo que, según los contextos y temporalidades en los que se produce, que resulta en diferentes experiencias de infancia (Llobet y Vergara del Solar, 2022).

En este trabajo analizamos dos obras de literatura infanto-juvenil en las que aparecen casos de migración infantil, tanto rural-urbana como internacional. Entendiendo a la literatura como un discurso que interactúa con y refiere a otros (Bajtín, 1982; Maingueneau, 2006), encontramos en estas obras algunas huellas de su contexto de producción que forman parte de la vida de muchas familias y niños que migran de manera forzada, muchas veces en condiciones de alto riesgo.

A partir del análisis nos proponemos abordar algunas relaciones posibles entre el campo de investigación de la literatura infanto-juvenil y el campo de estudios de infancia, por lo que nuestra pregunta apunta a representaciones de infancia que se hacen presentes en este tipo de literatura que forma parte de planes sociales de lectura.

Las obras abordadas forman parte de un itinerario de lectura propuesto por la colección *Leer abre mundos*, destinada al nivel primario, del Plan Nacional de Lecturas (Ministerio de Educación, 2021). Por este motivo hipotetizamos que las representaciones construidas en ellos se pueden tornar formas de regulación social de las identidades infantiles, y nos preguntamos en qué medida estas se relacionan con una figura hegemónica de infancia proveniente de imaginarios noratlánticos.

Entendemos las representaciones sociales como un conjunto de conceptos, enunciados y explicaciones que permiten la estabilización del marco de vida de los individuos y de los grupos, y además constituyen un instrumento de orientación de la percepción de situaciones y de la elaboración de respuestas (Moscovici, 1981). Por lo tanto, las representaciones participan en la construcción social de nuestra realidad (Jodelet, 1986). En los discursos, las representaciones son producto tanto de lo expresado por el enunciador como de la (re)construcción que realiza el intérprete. Por lo tanto, la construcción de sentido no es una relación transparente y unívoca con respecto a los referentes, sino que, precisamente, dicha selección y su puesta en enunciación son inseparables de los propósitos comunicativos (Adam, 2005).

Desde los estudios de infancia, sigue siendo un desafío cuestionar la construcción discursiva de una niñez pretendidamente universal a partir de modelos e imaginarios



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

propios del Norte Global. La idea moderna del niño es una paradoja con importantes implicaciones para las relaciones Norte-Sur, y su representación hegemónica es la de una niñez que contiene la potencialidad del futuro, por tanto una subjetividad y una corporalidad que necesitan ser disciplinadas (Barnsley, 2020). Las infancias del Sur han sido tradicionalmente pensadas a partir de la patologización y el déficit, en oposición a una idea de infancia universal e idealizada propia del imaginario del Norte (Rabello de Castro, 2019). En este sentido, como propone Valeria Llobet, es necesario reconocer que la infancia es también un campo de disputa política donde son discutidos determinados proyectos de futuro y reproducción social (2010).

Llobet y Vergara del Solar (2022) recuperan la categoría de *circulación infantil* como un fenómeno extensivo a toda América Latina, pero con marcadas diferencias dependiendo el lugar y el período histórico. En esta circulación, las relaciones transitorias que los niños establecen suelen beneficiarlos en la integración a la nueva comunidad. En este sentido, el niño “es un sujeto que navega espacios y tiempos para producir infancia o, en otras palabras, un sujeto que tiene agencia en su devenir niño” (2022: 14).

Presentamos el análisis de las obras a la luz de estas problematizaciones, para indagar en el modo en que el Estado, a través de un plan de lectura, construye sentidos sobre las migraciones y las infancias, y cómo estos sentidos se relacionan con una figura hegemónica de infancia construida desde el Norte Global.

Infancias migrantes: los casos de Juan, Anarina y los niños de Morelia

La novela *El país de Juan* (2003), escrita por María Teresa Andruetto e ilustrada por Matías Acosta está compuesta por diez capítulos y tiene un narrador externo pero focalizado en el protagonista. Podemos considerarla una novela de aprendizaje, ya que narra la vida del protagonista, su superación de obstáculos y sus trayectorias de crecimiento. Generalmente, el uso de narradores infantiles en esta literatura sirve para dar voz a las complejidades que deben atravesar, sobre todo en situaciones adversas (Barnsley, 2020).

El texto comienza relatando el proceso de empobrecimiento que sufrió la familia de Juan, que vivía en el norte, a lo largo de las distintas generaciones y por culpa de “la sequía, los gobiernos y los ladrones de ganado” (6). Ello lleva a Juan y sus padres a migrar hacia la gran ciudad, en donde “se vive bien” y “nadie pasa penurias” (11). Allí,



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

se instalan en Villa Cartón, donde “van a parar los que llegan desde el norte a buscar trabajo en la ciudad” y, “hasta los niños más pequeños separan los cartones sanos de los rotos, los mojados de los secos” (12). A pesar del trabajo y de las condiciones, Juan hace cosas de niño: encuentra tesoros en la basura y los guarda para él, y oculta “sus cosas más secretas” (13) en una cajita azul. También sufre: “Juan extrañaba el norte, la fila de cerros a lo lejos, los tunales bajando el llano, el cielo sin edificios ni cables...” (13).

Luego se presenta otra historia, la de la familia de Anarina que, en la ciudad, tuvo un destino similar a la de Juan, también por culpa de gobiernos y ladrones. Anarina también pierde a su papá y, con su madre, deambulan en búsqueda de un lugar para vivir. Es así que llegan a Villa Cartón donde, además de trabajar, Anarina también separa tesoros de la basura, guarda sus objetos preciados en una cajita y extraña “a su padre, la casa, el barrio y la vida que tenían antes” (25).

Juan y Anarina se encuentran, comparten juegos y se enamoran. Son descritos con características típicas de cada género: ella tiene el pelo suave y habla susurrando; él tiene mano firme y voz tosca. Cuando Juan le pide a Anarina que sea su novia ella le responde que eso sucederá “cuando seas un hombre y yo una señora” (29).

Luego crecen, disponen de su dinero y se compran cosas de adultos: él un reloj y una pulsera ella. Terminan la escuela, se casan y comienzan a trabajar para mejorar las cosas en Villa Cartón: consiguen un comedor y un dispensario, reclaman por sus derechos. Hasta que llegan los Hombres Violentos en sus autos verdes, los persiguen y a Juan lo encierran por años.

Finalmente Juan sale de la cárcel y juntos deciden irse al norte, donde reconstruyen su vida tejiendo y trabajando la tierra, arreglan la casa de adobe donde habían vivido los padres de Juan y tienen un hijo que crece “bajo un cielo grande y sin cables” (45).

El país de Juan se publica por primera vez en 2003, tras una de las peores crisis económicas de la región. Es una novela de aprendizaje, en donde los protagonistas pasan por varios desafíos u obstáculos antes de lograr una comprensión profunda sobre su situación. Según Barnsley (2020), una tendencia de este tipo de novelas, cuando son escritas por autores del Sur Global, es ofrecer una crítica de los modelos de desarrollo que asumen que la vida de los niños modernos tendrá ciertas características como necesidades básicas cubiertas, acceso a educación, expectativa de trabajo pago, protección contra la explotación, etc.



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

1949-2019
70 AÑOS DE
GRATUIDAD
UNIVERSITARIA

ESCUELA
HUMANIDADES
20 AÑOS

LICH
Laboratorio de Investigación
en Ciencias Humanas



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

La configuración de Juan y Anarina como niños migrantes responde a las características del contexto pero no dejan de ser representados como niños que hacen cosas de niños: juegan, sueñan y juntan tesoros. A pesar de que trabajan, son niños escolarizados, y al crecer construyen una familia siguiendo el modelo tradicional. Llobet y Vergara del Solar (2022) hablan de la *racionalidad fluida* como una característica que tienen los niños que circulan, y que usan para entrar y salir del modelo hegemónico de infancia, según su conveniencia o necesidad. Así, los niños navegan entre relaciones, prácticas y temporalidades para pertenecer, e incluso para mejorar sus condiciones de vida en contextos vulnerables, contribuyendo a la formación del tejido social.

Según Barnsley (2020), los personajes infantiles en la ficción postcolonial aparecen como víctimas de penurias que, en el mundo real, aquejan a la mayor parte de la población mundial. Sin embargo, estos personajes presentan resistencia. Por lo tanto, en lugar de reproducir un ideal romántico de infancias pobres, este tipo de literatura se pregunta cómo los niños pueden ser activos en forjar nuevas formas políticas y culturales y denuncia las dificultades que atraviesan aquellas infancias que están debajo en un mundo globalizado. Vemos que en las distintas migraciones de los personajes, una de las causas se repite: los gobiernos. Los gobiernos están por detrás de otros problemas como la pobreza y la falta de oportunidades, así como la persecución política. Podemos decir, a partir de lo expuesto, que el niño-lector que se construye en *El país de Juan* es un niño que entiende de desigualdad social, que es consciente del valor y la importancia del trabajo, que puede identificar la diferencia entre poseer los propios medios de producción (como la tierra, las vacas o las máquinas de tejer, bienes que las generaciones anteriores a Juan y Anarina perdieron) o solamente la fuerza de trabajo, que reconoce la importancia de luchar por los derechos. Del mismo modo, es un lector que comparte con los personajes la potencial resiliencia para sobrevivir en condiciones adversas, así como el deseo y la expectativa de un mejor futuro.

Como vemos, esta obra es una muestra del rol vital que juega la literatura en la construcción de una ciudadanía con posicionamientos políticos y formas culturales propias, distintas a las que promueven los discursos hegemónicos.

Mexique, el nombre del barco es un libro-álbum de María José Ferrada y Ana Penyas, publicado inicialmente en 2017. En él se cuenta la historia del exilio sufrido por casi quinientos niños que en 1937 huyeron de la guerra civil española hacia Morelia, México.



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Mientras el relato toma el punto de vista de un niño pequeño que viaja en el barco y cuenta lo que vive, las escenas ilustradas muestran despedidas, niños separándose de sus madres y embarcando en brazos de hermanos mayores. En contraste, las preocupaciones del niño-narrador son “¿guardará el mar el nombre de todos los barcos?” (7), lo que refleja cierta inocencia y despreocupación, características generalmente asociadas a la niñez.

El narrador explica que en el barco “los pequeños nos sujetamos a hermanas que antes no teníamos” (11). Aquí aparece la característica de la plasticidad de las niñeces para adaptarse a situaciones extremas y la capacidad navegar estratégicamente aportando transformaciones al tejido social, deviniendo niños en la experiencia de la migración (LLobet y Vergara del Solar, 2022; Barnsley, 2020).

Como en *El país de Juan*, surgen los juegos, las canciones. También aparece la fragilidad y las emociones, porque los niños extrañan, lloran de noche y tienen pesadillas. Estas son características propias de un estereotipo más o menos generalizado de infancia: ingenuidad, inocencia, curiosidad, inquietud, miedo. Sin embargo, el niño-narrador y sus compañeros de viaje se alejan de la niñez hegemónica porque construyen su niñez a partir de la experiencia del exilio: saben que se van por culpa de la guerra, que es “un ruido fuertísimo (...), una mano enorme que te sacude y te arroja dentro de un barco” (10); hijos de republicanos, tienen su propia idea de qué es la república: “una casa (...), un puño que se levanta, un pájaro” (15); aprenden que el mar “es un lugar que no termina nunca” (21), que “una maleta es también un trozo de tierra, una casa” (25).

En la llegada a destino aparecen algunas sonrisas en las ilustraciones. El niño-narrador pierde la mano de su nueva hermana pero, ante el tumulto de gente que lo recibe, avanza firme. Seguramente tejerá nuevas relaciones, en una nueva familia, donde será un nuevo sujeto “que tiene agencia en su devenir niño” (LLobet y Vergara del Solar: 14). Al final del libro se agrega un breve texto que explica en clave histórica los hechos protagonizados por los llamados “niños de Morelia”, incluso después de su llegada a destino y una vez convertidos en adultos. Este texto explicita su intención, confesando que se trata de “la historia de un barco, sabiendo que no hay registro de todos los que cada día cruzan el océano, llevando a seres humanos, que tienen la esperanza y, lo más importante, el derecho a una vida sin miedo” (31). Estas expresiones utilizadas aquí, como “seres humanos”, “esperanza” y “derecho a una vida sin miedo” exponen



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

una intención formativa del libro (más allá del placer estético) y, habiendo sido seleccionado para formar parte de un plan estatal de lectura, podemos decir que cumple su función de construcción de ciudadanía a través de la lectura.

Este relato presenta un tipo particular de migración infantil, porque son niños que migran solos, y lo resuelven tejiendo relaciones entre ellos, redistribuyendo los roles y las jerarquías, pero sin convertirse en adultos, pues las prácticas típicas de la niñez permanecen: la imaginación, los juegos, las canciones "que brotan como flores" y "que siempre estuvieron en los bolsillos" (16). Sin embargo, también reina la responsabilidad, la solidaridad y el cuidado.

Se trata de dos relatos que, en primer lugar, llaman la atención por abordar temáticas que no suelen aparecer tradicionalmente en la literatura infanto-juvenil. Además de la situación dolorosa de la migración forzada aparecen la guerra y la muerte en las ilustraciones de *Mexique*, o el deseo sexual en el acercamiento de Juan y Anarina. Por esto resulta interesante que sean obras seleccionadas para formar parte de un plan estatal de lectura, lo que denota una intención de incorporar nuevas temáticas y lenguajes, de ampliar la concepción de literatura para la infancia y de pensar un lector que es capaz de empatizar con niños que atraviesan situaciones difíciles, de desarrollar pensamiento crítico sobre las injusticias sociales, de alzar su voz y criticar a los gobiernos, de ser autónomo en la construcción de sentidos a partir de la lectura. La migración está representada de manera cruda, realista, no disimulada ni romantizada, y ello da cuenta del carácter crítico y autónomo adjudicado al lector.

Consideraciones finales

Recordando que estos libros forman parte de una colección dirigida al nivel primario y que, por lo tanto, están presentes en las bibliotecas o salas de lectura de muchas escuelas públicas primarias de nuestro país, lo primero que llama la atención es la ruptura temática que plantean las obras dentro del campo de la LIJ. Quizás se trata de la oportunidad para que muchos niños que han atravesado migraciones forzadas puedan encontrarse, por fin, representados en las páginas de un libro infantil; o para que otros niños puedan empatizar y comprender que hay otros tipos de infancias, que



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

se diferencian tanto de la experiencia propia como del modelo presentado por los discursos hegemónicos.

En los textos construye un lector que se espera o bien que logre comprender los conflictos representados y tender puentes con la realidad; o bien que aborde los relatos atendiendo en clave ficcional. De cualquier manera, aparece una clara propuesta de representación de la infancia como categoría vacía y a la vez multifacética, que por un lado expresa algunos elementos estereotípicos, y por otro genera una ruptura con las representaciones hegemónicas.

En *El país de Juan* se presenta una infancia construida de manera relacional, a partir de la diferenciación con los adultos-padres y también con la propia adultez futura. Son infancias que cobran características particulares por el contexto socioeconómico y también geográfico en el que se desenvuelven. En *Mexique*, en cambio, el mundo adulto está ausente, lejano, se construye por un momento un mundo sólo habitado por niños, en ese barco que les lleva al exilio. Las infancias construidas, entonces, son independientes y demuestran que en una situación adversa pueden organizarse y distribuir los roles sociales para sobrevivir.

En ambos casos, las infancias se presentan como experiencias creadas a partir del contexto y las decisiones que cada personaje toma. Por lo tanto, creemos que se transmite al lector una propuesta de infancia como categoría vacía a ser llenada, como una posibilidad de existencia de infancias múltiples, situadas, auto-construidas en y por sus contextos y posibilidades. A su vez, se trata de infancias conscientes y críticas de tales contextos desfavorables y con intención de intervenir en ellos. Es en este punto donde opera la lectura como forma de regulación social de las identidades, ya que se construyen discursivamente niñeces activas, que tienen el deber y la responsabilidad de asumir sus condiciones para construir su experiencia de infancia.

Esta construcción se da sin renunciar a algunos elementos típicamente asociados a la niñez, como la inocencia, la ingenuidad, los juegos, las canciones, la complicidad, la travesura, la imaginación. Interpretamos que esta caracterización puede responder, más que a una intención de reproducir un ideal hegemónico de infancia, a una estrategia para provocar un efecto de empatía e identificación del lector con los protagonistas. De este modo se pretende que el lector asuma esa potencialidad por constituirse en sujeto político, por navegar entre relaciones, prácticas y temporalidades para pertenecer, e



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

incluso para mejorar sus condiciones de vida, contribuyendo a la reformulación del tejido social (LLobet y Vergara del Solar, 2022).

Consideramos que ambos textos exponen una intención formativa más allá del placer estético, y que por lo tanto no es casual su inclusión en un plan estatal de lectura que es masivo y federal y que por lo tanto se propone como un proyecto de construcción de ciudadanía, con la intención de consolidar una identidad y un imaginario nacional cultural compartido.

Bibliografía

Adam, Jean-Michel (2005). *La linguistique textuelle. Introduction à l'analyse textuelle des discours*. Paris. Armand Colin.

Andruetto, María Teresa (2018). *El país de Juan*. Ilustraciones de Matías Acosta. Buenos Aires. Sudamericana.

Bajtín, Mijail (1982). "El problema de los géneros discursivos". *Estética de la creación verbal*. Traducción de Tatiana Bubnova. 10a Ed. Madrid. Siglo XXI Editores, p. 248-293.

Barnsley, Verónica (2020). "Children in Postcolonial Literature". Cook, D. T. (Ed.) *The SAGE encyclopedia of children and childhood studies*. Sage.

Ferrada, María José y Penyas Ana (2017). *Mexique. El nombre del barco*. Buenos Aires. Libros del Zorro Rojo.

Jodelet, Denise (1986). "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". Moscovici, S. *Psicología social 2*. Buenos Aires. Paidós.

LLobet, Valeria (2010). *¿Fábricas de niños? Las instituciones en la era de los derechos*. Buenos Aires. Centro Editor Novedades Educativas.



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

1949-2019
70 AÑOS DE
GRATUIDAD
UNIVERSITARIA

ESCUELA
HUMANIDADES
20 AÑOS

LICH
Laboratorio de Investigación
en Ciencias Humanas



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Llobet, Valeria y Vergara del Solar, Ana (2022). "Untangling the Latin American child. Heterogeneous temporalities of Latin American "modern" childhoods". *Third World Thematics* (en prensa).

Mangueneau, Dominique (2006). *Discurso literário*. Tradução de Adail Sobral. São Paulo. Contexto.

Moscovici, Serge (1981). On social representations. En J.P. Forgas, *Social Cognition perspectives on everyday knowledge*. Academic Press. Londres.

Rabello de Castro, Lucia (2019). Why Global? Children and childhood from a decolonial perspective. *Childhood* 27(1), pp. 48-62.

Watanabe, Issa (2020). *Migrantes*. Buenos Aires. Libros del Zorro Rojo.